



gustia para la Ciudad y la Patria, con la juventud brillante de esta hidalga Ciudad, realizaron brillantísimas fiestas benéficas: para todos, para Murcia entera, los aplausos, pues que si ha habido algunos exipito en sus gestiones, es de los demás; si alguno fracaso, es mío, dice, aunque pueda disculparse en algo, por lo difícil de las situaciones atravesadas, con dos inundaciones, con la guerra y con la cuestión de subsistencias. Recuerda que cuando tomó posesión del cargo de Alcalde, su dignísimo antecesor le indicó las dificultades que había de encontrar en los pagos, por estar hipotecados los ingresos a los débitos de consumo, al gas, y a la Instrucción pública; y de tal modo era esto cierto, que ya demostró, en una ocasión, antes el Ayuntamiento, que el déficit mensual, del presupuesto era de quince mil pesetas, que hacen al año, ciento ochenta mil. En vista de esto, pensando el mejor medio de salir de tan apurada situación, dirigió su mirada al extrarradio; y en veintisiete de Octubre de mil ochocientos noventa y siete, día en que tomó posesión, observó que no se había hecho el repartimiento de consumos de aquel año, por que el pueblo se resistía a aprobarlo, además de hacer también resistencia al pago de los años anteriores. Acortó, al efecto una oficina recaudadora, bajo la dirección del empleado Don Mariano Villar que ha prestado muy buenos servicios, terminándose el reparto de aquel año, en trece de Febrero del noventa y ocho, y, como había un farrago inmenso de papel, se clasificó en tres clases; con lo cual, y con un buen Agente, ha sido la salvación del presupuesto, pues, desde entonces hasta este año, en diez y ocho d